



SUMARIO

«HORIZONTES Y ESPERANZAS»	258	NOTICIAS BREVES	278
LA VOZ DEL PAPA		CELEBRACIONES	
- Mensaje al Congreso Internacional «Pastoral vocacional y Vida Consagrada»	259	- 150 Aniversario de la muerte de la Venerable Filomena Ferrer	280
- Homilía a religiosas contemplativas, en Lima	264	- Centenario de las HH. Clarisas de Villaverde Pontones.....	281
- Homilía en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	267	- VIII Centenario de la Orden de la Merced.....	281
ESTUDIOS		«ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR»..	283
- Orígenes, gran místico. «Maestro de vida espiritual». D. Juan Carlos Mateos González, Pbro.....	270	LIBROS	
		- <i>Remanso de paz</i> . M. Alicia Correa Fernández, OAR.....	288

«HORIZONTES Y ESPERANZAS»

A sí ha querido subtitular la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica el Congreso Internacional sobre la «Pastoral Vocacional y Vida Consagrada». Falta nos hacen, los unos y las otras, a la hora de enfocar, no solo el tema de las vocaciones, sino la misma vida cotidiana de nuestras comunidades y demás Instituciones y, por supuesto, el futuro de las mismas. Pero horizontes abiertos y esperanzas amplias que traspasen la miopía y la sordera que nos invaden cuando pensamos ¡pobres! que el futuro nos lo construimos a golpe de profecías de calamidades, programaciones, refundaciones, ideas «originales» de carrera corta.

Necesitamos ver y oír con suficiente nitidez lo que Dios sigue escribiendo y hablando en el presente de nuestras comunidades, Órdenes y Congregaciones. Ver, oír y, por supuesto, vivir, pues de ello se trata si queremos seguir construyendo el futuro «a la medida del querer de Dios». Nos lo recordaba el Papa Francisco en la homilía de la última Jornada de la Vida Consagrada: «La vida consagrada nace y renace del encuentro con Jesús tal como es: pobre, casto y obediente. Se mueve por una doble vía: por un lado, la iniciativa amorosa de Dios, de la que todo comienza y a la que siempre debemos regresar; por otro lado, nuestra respuesta, que es de amor verdadero cuando se da *sin peros ni excusas*, y cuando imita a Jesús pobre, casto y obediente»

Seguro que entonces comprobaremos la verdad de lo que decía el Papa en la misma ocasión: «*Cuando uno se encuentra en el Señor no tardan en llegar las sorpresas de Dios*». Sorpresas que seguramente ensanchan horizontes muy humanos y amplían las esperanzas muy a nuestra medida.

COMUNICARSE CON «CLAUNE»

Dirección postal: C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Teléfono: 915 539 671

E-mail: claune@gmail.com

Web: www.claune.com

DONATIVOS A INSTITUTO PONTIFICIO «CLAUNE»

Giro, cheque nominal, ingreso o transferencia a:
ES97 0075 0001 8906 0507 1916 (Banco Popular)

¡SIEMPRE A SU DISPOSICIÓN!

LA VOZ DEL PAPA

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO AL CONGRESO INTERNACIONAL:

«**PASTORAL VOCACIONAL Y VIDA CONSAGRADA. HORIZONTES Y ESPERANZAS**»

(La letra negrita es de CLAUNE)

Queridos hermanos y hermanas:

Saludo a los participantes en este Congreso Internacional promovido por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica sobre «Pastoral Vocacional y la Vida Consagrada. Horizontes y esperanzas». Agradezco a dicha Congregación la iniciativa de este evento que quiere ser la aportación de dicho Dicasterio al próximo Sínodo de los Obispos que se ocupará del tema: «Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Y mientras, a través de este vídeo-mensaje, saludo a todos los que habéis llegado a Roma para participar en este encuentro, os aseguro también mi oración al *Dueño de la mies* para que este Congreso ayude a todos los consagrados a dar una respuesta generosa a su propia vocación y, al mismo tiempo, ayude a todos ellos a intensificar la pastoral vocacional entre las familias y jóvenes para que, quienes son llamados al seguimiento de Cristo en la vida consagrada o en otras vocaciones dentro del Pueblo de Dios, puedan encontrar los cauces adecuados para acoger esa llamada y responder con generosidad a ella.

Ante todo quiero manifestaros *algunas convicciones sobre la pastoral*



vocacional. Y la primera es ésta: Hablar de pastoral vocacional es afirmar que toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional, en cuanto su objetivo último es ayudar al creyente a descubrir el camino concreto para realizar el proyecto de vida al que Dios lo llama.

El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia. Fiel a este principio no dudo en afirmar que la pastoral vocacional no se puede reducir a actividades cerradas en sí mismas. Esto podría convertirse en proselitismo,

y podría llevar también a caer en «la tentación de un fácil y precipitado reclutamiento» (Juan Pablo II, Exhort. ap. *Vita consecrata*, 64). La pastoral vocacional, en cambio, ha de colocarse en estrecha relación con la evangelización, la educación en la fe, de forma que la pastoral vocacional sea un verdadero itinerario de fe y lleve al encuentro personal con Cristo, y con la pastoral ordinaria, en especial con la pastoral de la familia, de tal modo que los padres asuman, con gozo y responsabilidad, su misión de ser los primeros animadores vocacionales de sus hijos, liberándose ellos mismos y liberando a sus hijos del bloqueo dentro de perspectivas egoístas, de cálculo o de poder, que muchas veces se dan en el seno de las familias, aun aquellas que son practicantes.

Esto comporta cimentar la propuesta vocacional, también la propuesta vocacional a la vida consagrada, en una sólida eclesiología y en una adecuada teología de la vida consagrada, que proponga y valore convenientemente todas las vocaciones dentro del Pueblo de Dios.

Una segunda convicción es que la pastoral vocacional tiene su «humus» más adecuado en la pastoral juvenil. Pastoral juvenil y pastoral vocacional han de ir de la mano. La pastoral vocacional se apoya, surge y se desarrolla en la pastoral juvenil. Por su parte, la pastoral juvenil, para ser dinámica, completa, eficaz y verdaderamente formativa ha de estar abierta a la dimensión vocacional. Esto significa que la dimen-

sión vocacional de la pastoral juvenil no es algo que se debe plantear solamente al final de todo el proceso o a un grupo particularmente sensible a una llamada vocacional específica, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes.

Una tercera convicción es que la oración ha de ocupar un lugar muy importante en la pastoral vocacional. Lo dice claramente el Señor: «Orad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). La oración constituye el primer e insustituible servicio que podemos ofrecer a la causa de las vocaciones. Puesto que la vocación es siempre un don de Dios, la llamada vocacional y la respuesta a dicha vocación solo puede resonar y hacerse sentir en la oración, sin que ello sea entendido como un fácil recurso para desentendernos de trabajar en la evangelización de los jóvenes para que se abran a la llamada del Señor. Orar por las vocaciones supone, en primer lugar, orar y trabajar por la fidelidad a la propia vocación; crear ambientes donde sea posible escuchar la llamada del Señor; ponernos en camino para anunciar el «evangelio de la vocación», promoverlas y provocarlas. Quien ora de verdad por las vocaciones, trabaja incansablemente por crear una cultura vocacional.

Estas convicciones me llevan a plantearos ahora algunos *desafíos* que considero importantes. **Un primer desafío** es el de la confianza.

Confianza en los jóvenes y confianza en el Señor. Confianza en los jóvenes, pues hay muchos jóvenes que, aun perteneciendo a la generación «*selfie*» o a esta cultura que más que «fluida» parece ya «gaseada», buscan pleno sentido a sus vidas, aun cuando no siempre lo busquen en donde lo pueden encontrar. Es aquí donde los consagrados tenemos un papel importante: permanecer despiertos para despertar a los jóvenes, estar centrados en el Señor para poder ayudar al joven a que se centre en él. Muchas veces los jóvenes esperan de nosotros un anuncio explícito del «evangelio de la vocación», una propuesta valiente, evangélicamente exigente y a la vez profundamente humana, sin rebajas y sin rigideces. Por otra parte, confianza en el Señor, seguros que él sigue suscitando en el Pueblo de Dios diversas vocaciones para el servicio del Reino. Hay que vencer la fácil tentación que nos lleve a pensar que en algunos ambientes ya no es posible suscitar vocaciones. Para Dios «nada hay imposible» (Lc 1,37). Cada tramo de la historia es tiempo de Dios, también el nuestro, pues su Espíritu sopla donde quiere, como quiere y cuando quiere (cf. Jn 3, 8). Cualquier estación puede ser un «*kairós*» para recoger la cosecha (cf. Jn 4, 35-38).

Otro desafío importante es la lucidez. Es necesario tener una mirada aguda y, al mismo tiempo, una mirada de fe sobre el mundo y en particular sobre el mundo de los jóvenes. Es esencial conocer bien nuestra so-

cialidad y la actual generación de los jóvenes de tal modo que, buscando los medios oportunos para anunciarles la Buena Nueva, podamos anunciarles también el «evangelio de la vocación». De lo contrario estaríamos dando respuestas a preguntas que nadie se hace.

Un último desafío que quisiera señalar es la convicción. Para proponer hoy a un joven el «ven y sígueme» (Jn 1, 39) se requiere *audacia evangélica*; la convicción de que el seguimiento de Cristo, también en la vida consagrada, merece la pena, y que la entrega total de uno mismo a la causa del Evangelio es algo hermoso y bello que puede dar sentido a toda una vida. Solo así la pastoral vocacional será narración de lo que uno vive y de lo que llena de sentido la propia vida. Y solo así la pastoral vocacional será una propuesta convincente. El joven, como todos nuestros contemporáneos, ya no cree tanto a los maestros, sino que quiere ver testigos de Cristo (cf. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 41).

Si deseamos que una propuesta vocacional al seguimiento de Cristo toque el corazón de los jóvenes y se sientan atraídos por Cristo y por la *sequela Christi* propia de la vida consagrada, **la pastoral vocacional ha de ser:**

Diferenciada, de tal modo que responda a las preguntas que cada joven se plantea, y que ofrezca a cada uno de ellos lo necesario para colmar con abundancia sus deseos de búsqueda (cf. Jn 10, 10). No se puede olvidar que el Señor llama

a cada uno por su nombre, con su historia y a cada uno le ofrece y le pide un camino personal e intransferible en su respuesta vocacional.

Narrativa. El joven quiere ver «narrado» en la vida concreta de un consagrado el modelo a seguir: Jesucristo. La pastoral de «contagio», del «ven y verás» es la única pastoral vocacional verdaderamente evangélica, sin sabor a proselitismo. «Los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea general ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, 2017, 2). Solo una propuesta de fe y vocacional encarnadas, tiene posibilidad de entrar en la vida de un joven que lo contrario.

Eclesial. Una propuesta de fe o vocacional a los jóvenes tiene que hacerse dentro del marco eclesial del Vaticano II. Este es la «brújula para la Iglesia del siglo XXI» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 43) y para la vida consagrada de nuestros días. Este marco eclesial pide a los jóvenes un com-

promiso y una participación en la vida de la Iglesia, como actores y no como simples espectadores. También deben sentirse partícipes de la vida consagrada: sus actividades, su espiritualidad, su carisma su vida fraterna, su forma de vivir el seguimiento de Cristo.



Evangélica y como tal comprometida y responsable. La propuesta de fe, como la propuesta vocacional a la vida consagrada, han de partir del centro de toda pastoral: Jesucristo, tal como nos viene presentado en el Evangelio. No vale evadirse, ni valen huidas intimistas o compromisos meramente sociales. Lejos de la pastoral vocacional la «pastoral show» o la «pastoral pasatiempos». Al joven hay que ponerlo ante las exigencias del Evangelio. «El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad» (*Carta a todos los consagrados*, 21 noviembre 2014, I, 2). Al joven hay que ponerle en una situación en la que acepte responsablemente las consecuencias

de la propia fe y del seguimiento de Cristo. En este tipo de pastoral no se trata de reclutar agentes sociales, sino verdaderos discípulos de Jesús con el mandamiento nuevo del Señor como consigna y con el código de las bienaventuranzas como estilo de vida.

Acompañada. Una cosa es clara en la pastoral juvenil: Es necesario acompañar a los jóvenes, caminar con ellos, escucharles, provocarles, moverles para que vayan más allá de las comodidades en las que descansan, despertar el deseo, interpretarles lo que están viviendo, llevarles a Jesús y siempre favoreciendo la libertad para que respondan a la llamada del Señor libre y responsablemente (cf. Sínodo de los Obispos, XV Asamblea general ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, 2017, III, 1). Es necesario crear ambiente de confianza, hacer sentir a los jóvenes que son amados como son y por lo que son. El texto de los discípulos de Emaús puede ser un buen ejemplo de acompañamiento (cf. *Lc 24,13-35*). La relación personal con los jóvenes de parte de los consagrados es insustituible.

Perseverante. Con los jóvenes hay que ser perseverantes, sembrar y esperar pacientemente que la semilla crezca y un día pueda dar su fruto. La misión del agente de pastoral juvenil tiene que ser bien consciente que su labor es la de sembrar, otro hará crecer y otros recogerán los frutos.

Juvenil. No podemos tratar a los jóvenes como si no fueran tales. Nuestra pastoral juvenil debe estar marcada por las siguientes notas: dinámica, participativa, alegre, esperanzada, arriesgada, confiada. Y siempre llena de Dios, que es lo que más necesita un joven para llenar sus justos anhelos de plenitud; llena de Jesús que es el único camino que ellos han de recorrer, la única verdad a la que ellos son llamados a adherirse, la única vida por la que merece la pena entregarlo todo (cf. *Jn 1,35ss*).

Queridos participantes en este Congreso: Dos cosas me parecen ciertas en el tema de la pastoral vocacional y vida consagrada. La primera es que no hay respuestas mágicas y la segunda es que a la vida consagrada, como del resto a toda la Iglesia, se le está pidiendo una verdadera «conversión pastoral», no solo de lenguaje, sino también de estilo de vida, si quiere conectar con los jóvenes y proponerles un camino de fe y hacerles una propuesta vocacional.

Qué nadie os robe la alegría de seguir a Jesucristo y la valentía de proponerlo a los demás como *camino, verdad y vida* (*Jn 14,6*) ¡Rompamos nuestros miedos! Es el momento para que *los ancianos sueñen y los jóvenes profeticen* (cf. *Jl 3,1*). ¡Levantémonos ya! «Manos a la obra» (*Esd 10,4*). Los jóvenes nos esperan. ¡Es hora de caminar!

Vaticano, 25 de noviembre de 2017
Francisco

REZO DE LA HORA TERCIA CON RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario del Señor de los Milagros, Lima (Perú)

21 de enero de 2018

Queridas hermanas de los diversos monasterios de vida contemplativa:

¡Qué bueno es estar aquí, en este Santuario del Señor de los Milagros, tan frecuentado por los peruanos, para pedirle su gracia y para que nos muestre su cercanía y su misericordia! Él, que es «faro que guía, que nos ilumina con su amor divino». Al verlas a ustedes aquí, me viene un mal pensamiento: que aprovecharon para salir del convento un rato y dar un paseíto. Gracias, Madre Soledad, por sus palabras de bienvenida, y a todas ustedes que desde el silencio del claustro caminan siempre a mi lado. Y también —me lo van a permitir porque me toca el corazón— desde aquí mandar un saludo a mis cuatro Carmelos de Buenos Aires. También a ellas las quiero poner ante el Señor de los Milagros, porque ellas me acompañaron en mi ministerio en aquella diócesis, y quiero que estén aquí para que el Señor las bendiga. No se ponen celosas, ¿no? [Responden: «No»].

Escuchamos las palabras de san Pablo, recordándonos que hemos recibido el espíritu de adopción filial que nos hace hijos de Dios (cf. *Rm* 8,15-16). Esas pocas palabras condensan la riqueza de toda vocación cristiana: el gozo de saber-

nos hijos. Esta es la experiencia que sustenta nuestras vidas, la cual quiere ser siempre una respuesta agradecida a ese amor. ¡Qué importante es renovar día a día este gozo! Sobre todo en los momentos en que el gozo parece que se fue o el alma está nublada o hay cosas que no se entienden; ahí volverlo a pedir y renovar: «Soy hija, soy hija de Dios».

Un camino privilegiado que tienen ustedes para renovar esta certeza es la vida de oración, oración comunitaria y personal. La oración es el núcleo de vuestra vida consagrada, vuestra vida contemplativa, y es el modo de cultivar la experiencia de amor que sostiene nuestra fe, y como bien nos decía la Madre Soledad, es una oración siempre misionera. No es una oración que rebota en los muros del convento y vuelve para atrás, no, es una oración que va y sale, y sale...

La oración misionera es la que logra unirse a los hermanos en las variadas circunstancias en que se encuentran y rezar para que no les falte el amor y la esperanza. Así lo decía santa Teresita del Niño Jesús: «Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase el amor, ni los apóstoles



anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno... En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor»¹. Ojalá que cada una de ustedes pueda decir esto. Si alguna está media flojita y se le apagó el fueguito del amor, ¡pídalo!, ¡pídalo! Es un regalo de Dios amor poder amar.

¡Ser el amor! Es saber estar al lado del sufrimiento de tantos hermanos y decir con el salmista: «En el peligro grité al Señor, y me escuchó, poniéndome a salvo» (*Sal* 117,5). Así vuestra vida en clausura logra tener un alcance misionero y universal y «un papel fundamental en la vida de la Iglesia. Rezan e interceden por muchos hermanos y hermanas presos, emigrantes, refugiados y perseguidos; por tantas familias heridas, por las personas en paro, por los pobres, por los enfermos, por las víctimas de dependencias, por no citar más que algunas situaciones que son cada día más urgentes. Ustedes son como aquellos amigos que llevaron al parálítico ante el Señor, para que lo sanara (cf. *Mc* 2,1-12). No tenían vergüenza, eran “sin vergüenza”, pero bien dicho. No tuvieron vergüenza de hacer un agujero en el techo y bajar al parálítico. Sean

“sin vergüenza”, no tengan vergüenza de hacer con la oración que la miseria de los hombres se acerque al poder de Dios. Esa es la oración vuestra. Por la oración, día y noche, acercan al Señor la vida de muchos hermanos y hermanas que por diversas situaciones no pueden alcanzarlo para experimentar su misericordia sanadora, mientras que Él los espera para llenarlos de gracias. Por vuestra oración ustedes curan las llagas de tantos hermanos»².

Por eso mismo podemos afirmar que la vida de clausura no encierra ni encoge el corazón sino que lo ensancha ¡Ay! de la monja que tiene el corazón encogido. Por favor, busquen remedio. No se puede ser monja contemplativa con el corazón encogido. Que vuelva a respirar, que vuelva a ser un corazón grande. Además, las monjas encogidas son monjas que han perdido la fecundidad y no son madres; se quejan de todo, no sé, amargadas, siempre están buscando un «tiquismiquis» para quejarse. La santa Madre Teresa de Jesús decía: «¡Ay! de la monja que dice: “hiciéronme sin razón, me hicieron una injusticia”. En el convento no hay lugar para las “coleccionistas de injusticias”, sino hay lugar para aquellas que abren el corazón y saben llevar la cruz, la cruz fecunda, la cruz del amor, la cruz que da vida».

^[1] *Manuscritos autobiográficos*, Lisieux (1957), 227-229.

^[2] Const. Ap. *Vultum Dei quaerere*, sobre la vida contemplativa femenina (29 junio 2016), 16.

El amor ensancha el corazón, y por tanto con el Señor vamos adelante, porque él nos hace capaz de sentir de un modo nuevo el dolor, el sufrimiento, la frustración, la desventura de tantos hermanos que son víctimas en esta «cultura del descarte» de nuestro tiempo. Que la intercesión por los necesitados sea la característica de vuestra plegaria. Con los brazos en alto como Moisés, con el corazón así tendido, pidiendo... Y cuando sea posible ayúdenlos, no sólo con la oración, sino también con el servicio concreto. Cuántos conventos de ustedes, sin faltar la clausura, respetando el silencio, en algunos momentos de locutorio pueden hacer tanto bien.

La oración de súplica que se hace en sus monasterios sintoniza con el Corazón de Jesús que implora al Padre para que todos seamos uno, así el mundo creará (cf. *Jn 17,21*). ¡Cuánto necesitamos de la unidad en la Iglesia! Que todos sean uno. ¡Cuánto necesitamos que los bautizados sean uno, que los consagrados sean uno, que los sacerdotes sean uno, que los obispos sean uno! ¡Hoy y siempre! Unidos en la fe. Unidos por la esperanza. Unidos por la caridad. En esa unidad que brota de la comunión con Cristo que nos une al Padre en el Espíritu y, en la Eucaristía, nos une unos con otros en ese gran misterio que es la Iglesia. Les pido, por favor, que recen mucho por la unidad de esta amada Iglesia peruana porque está tentada de desunión.

A ustedes le encomiendo la unidad, la unidad de la Iglesia, la unidad de los agentes pastorales, de los consagrados, del clero y de los obispos. El demonio es mentiroso y, además, es chismoso, le encanta andar llevando de un lado para otro, busca dividir, quiere que en la comunidad unas hablen mal de las otras. Esto lo dije muchas veces, así que me repito: ¿saben lo que es la monja chismosa? Es terrorista, peor que los de Ayacucho hace años, peor, porque el chisme es como una bomba, entonces va y «suif, suiff suiff» como el demonio, tira la bomba, destruye y se va tranquila. Monjas terroristas no, sin chismes. Ya saben que el mejor remedio para no chismear es morderse la lengua. La enfermera va a tener trabajo porque se les va a inflamar la lengua, pero no tiraron la bomba. O sea, que no haya chismes en el convento, porque eso lo inspira el demonio, porque es chismoso por naturaleza y es mentiroso. Y acuérdense de los terroristas de Ayacucho cuando tengan ganas de pasar un chisme.

Esfuércense en la vida fraterna, haciendo que cada monasterio sea un faro que pueda iluminar en medio de la desunión y la división. Ayuden a profetizar que esto es posible. Que todo aquel que se acerque a ustedes pueda pregonar la bienaventuranza de la caridad fraterna, tan propia de la vida consagrada y tan necesitada en el mundo de hoy y en nuestras comunidades.

Cuando se vive la vocación en fidelidad, la vida se hace anuncio del amor de Dios. Les pido que no dejen de dar ese testimonio. En esta Iglesia de Nazarenas Carmelitas Descalzas, me permito recordar las palabras de la Maestra de vida espiritual, santa Teresa de Jesús: «Si pierden la guía, que es el buen Jesús, nunca acertarán el camino». Siempre detrás de Él. «Ay, padre, pero a veces Jesús termina en el Calvario». Pues andá vos ahí también, que ahí también te espera, porque te quiere. «Porque el mismo Señor dice que es camino; también dice el Señor que es luz, y que no puede nadie ir al Padre sino por Él»³.

³ *Libro de las Moradas*, VI, cap. 7, n. 6.

Queridas hermanas, sepan una cosa: ¡la Iglesia no las tolera a ustedes, las necesita! La Iglesia las necesita. Con su vida fiel sean faros e indiquen a Aquel que es camino, verdad y vida, al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia⁴.

Recen por la Iglesia, recen por los pastores, por los consagrados, por las familias, por los que sufren, por los que hacen daño y destruyen tanta gente, por los que explotan a sus hermanos. Y por favor, siguiendo con la lista de pecadores no se olviden, de rezar por mí. Gracias.

⁴ Cf. Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, sobre la vida contemplativa femenina (29 junio 2016), 6.

XXII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO

Basilica de San Pedro, 2 de febrero de 2018

Cuarenta días después de Navidad celebramos al Señor que, entrando en el templo, va al encuentro de su pueblo. En el Oriente cristiano, a esta fiesta se la llama precisamente la «Fiesta del encuentro»: es el encuentro entre el Niño Dios, que trae novedad, y la humanidad que espera, representada por los ancianos en el templo.

En el templo sucede también otro encuentro, el de dos parejas: por una parte, los jóvenes María y José, por otra, los ancianos Simeón y Ana. Los ancianos reciben de los

jóvenes, y los jóvenes de los ancianos. María y José encuentran en el templo las *raíces del pueblo*, y esto es importante, porque la promesa de Dios no se realiza individualmente y de una sola vez, sino juntos y a lo largo de la historia. Y encuentran también las *raíces de la fe*, porque la fe no es una noción que se aprende en un libro, sino el arte de vivir con Dios, que se consigue por la experiencia de quien nos ha precedido en el camino. Así los dos jóvenes, encontrándose con los ancianos, se encuentran a sí mismos. Y los dos ancianos, hacia el final de sus días,

reciben a Jesús, que es el sentido a sus vidas. En este episodio se cumple así la profecía de Joel: «Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones» (3,1). En ese encuentro los jóvenes descubren su misión y los ancianos realizan sus sueños. Y todo esto porque en el centro del encuentro está Jesús.

Mirémonos a nosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados. Todo comenzó gracias al encuentro con el Señor. De un encuentro y de una llamada nació el camino de la consagración. Es necesario hacer memoria de ello. Y si recordamos bien veremos que en ese encuentro no estábamos solos con Jesús: estaba también el pueblo de Dios —la Iglesia—, jóvenes y ancianos, como en el Evangelio. Allí hay un detalle interesante: mientras los jóvenes María y José observan fielmente las prescripciones de la Ley —el Evangelio lo dice cuatro veces—, y no hablan nunca, los ancianos Simeón y Ana acuden y profetizan. Parece que debería ser al contrario: en general, los jóvenes son quienes hablan con ímpetu del futuro, mientras los ancianos custodian el pasado. En el Evangelio sucede lo contrario, porque cuando uno se encuentra en el Señor no tardan en llegar las sorpresas de Dios. Para dejar que sucedan en la vida consagrada es bueno recordar que no se puede renovar el encuentro con el Señor sin el otro: nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales, sino acompañarse cada

día, con el Señor en el centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir nuevas puertas, los ancianos tienen las llaves. Y la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía; y, siempre encontrarse.

La vida frenética de hoy lleva a cerrar muchas puertas al encuentro, a menudo por el miedo al otro —las puertas de los centros comerciales y las conexiones de red permanecen siempre abiertas—. Que no sea así en la vida consagrada: el hermano y la hermana que Dios me da son parte de mi historia, son dones que hay que custodiar. No vaya a suceder que miremos más la pantalla del teléfono que los ojos del hermano, o que nos fijemos más en nuestros programas que en el Señor. Porque cuando se ponen en el centro los proyectos, las técnicas y las estructuras, la vida consagrada deja de atraer y ya no comunica; no florece porque olvida «lo que tiene sepultado», es decir, las raíces.

La vida consagrada nace y renace del encuentro con Jesús tal como es: pobre, casto y obediente. Se mueve por una doble vía: por un lado, la iniciativa amorosa de Dios, de la que todo comienza y a la que siempre debemos regresar; por otro lado, nuestra respuesta, que es de amor verdadero cuando se da *sin peros ni excusas*, y cuando

imita a Jesús pobre, casto y obediente. Así, mientras la vida del mundo trata de acumular, la vida consagrada deja las riquezas que son pasajeras para abrazar a Aquel que permanece. La vida del mundo persigue los placeres y los deseos del yo, la vida consagrada libera el afecto de toda posesión para amar completamente a Dios y a los demás. La vida del mundo se empeña en hacer lo que quiere, la vida consagrada elige la obediencia humilde como la libertad más grande. Y mientras la vida del mundo deja pronto con las manos y el corazón vacíos, la vida según Jesús colma de paz hasta el final, como en el Evangelio, en el que los ancianos llegan felices al ocaso de la vida, con el Señor en sus manos y la alegría en el corazón.

Cuánto bien nos hace, como Simeón, tener al Señor «en brazos» (Lc 2,28). No sólo en la cabeza y en el corazón, sino en las manos, en todo lo que hacemos: en la oración, en el trabajo, en la comida, al teléfono, en la escuela, con los pobres, en todas partes. Tener al Señor en las manos es el antídoto contra el misticismo aislado y el activismo desenfrenado, porque el encuentro real con Jesús endereza tanto al devoto sentimental como al frenético factótum. Vivir el encuentro con Jesús es también el remedio para la *parálisis de la normalidad*, es abrirse a la cotidiana agitación de la gracia. Dejarse encontrar por Jesús, ayudar a encontrar a Jesús: este es el secreto para mantener viva la llama de

la vida espiritual. Es la manera de escapar a una vida asfixiada, dominada por los lamentos, la amargura y las inevitables decepciones. Encontrarse en Jesús como hermanos y hermanas, jóvenes y ancianos, para superar la retórica estéril de los «viejos tiempos pasados» —esa nostalgia que mata el alma—, para acabar con el «aquí no hay nada bueno». Si Jesús y los hermanos se encuentran todos los días, el corazón no se polariza en el pasado o el futuro, sino que vive el hoy de Dios en paz con todos.

Al final de los Evangelios hay otro encuentro con Jesús que puede ayudar a la vida consagrada: el de las mujeres en el sepulcro. Fueron a encontrar a un muerto, su viaje parecía inútil. También vosotros vais por el mundo a contracorriente: la vida del mundo rechaza fácilmente la pobreza, la castidad y la obediencia. Pero, al igual que aquellas mujeres, vais adelante, a pesar de la preocupación por las piedras pesadas que hay que remover (cf. Mc 16,3). Y al igual que aquellas mujeres, las primeras que encontraron al Señor resucitado y vivo, os abrazáis a Él (cf. Mt 28,9) y lo anunciáis inmediatamente a los hermanos, con los ojos que brillan de alegría (cf. v. 8). Sois por tanto el amanecer perenne de la Iglesia: vosotros, consagrados y consagradas, sois el alba perenne de la Iglesia. Os deseo que reavivéis hoy mismo el encuentro con Jesús, caminando juntos hacia Él; y así se iluminarán vuestros ojos y se fortalecerán vuestros pasos.

ESTUDIO

ORÍGENES, GRAN MÍSTICO, «MAESTRO DE VIDA ESPIRITUAL»

¿Cómo acrecentar la vida espiritual en el cristiano? Este bien pudiera ser el tema transversal de toda la obra de Orígenes. Nos encontramos con un místico, un contemplativo que ocupa un lugar preeminente en la Espiritualidad, en la Teología patristica y en la Exégesis bíblica. Algunos de los gigantes de la teología contemporánea no escatiman elogios para el alejandrino: es «*el genio más grande del Cristianismo antiguo*» (J. Daniélou) o «*el teólogo que más ha influido en la historia de la Iglesia*» (H. von Balthasar), es también «*un gran místico de la Tradición cristiana*» (H. de Lubac), por eso abordaremos en este breve artículo su aportación a la teología espiritual, dado que este aspecto fue uno de los olvidados durante mucho tiempo por los estudiosos origenista. Pero antes, presentemos brevemente alguna pincelada de **su intensa vida**.

Apuntes biográficos

Orígenes, conocido también por el sobrenombre de *Adamancio* (*el hombre de acero*), nació en Alejandría hacia el año 185. El mayor de siete hermanos, crece en el seno de una familia cristiana y se dedica al estudio de las ciencias profanas y de las Sagradas Escrituras. Hacia el 202, bajo el mandato de Septimio Severo, su padre Leónidas fue decapitado. Posteriormente, para poder alimentar a su madre y hermanos, se dedica a enseñar gramática. Demetrio, obispo de Alejandría, siendo Orígenes todavía muy joven —seguramente no llegara a los veinte años—, le confía la instrucción de sus catecúmenos, y para dedicarse enteramente a la catequesis, abandona la escuela de gramática. En este tiempo adquirió grandes conocimientos filosóficos y llevó una vida muy austera, totalmente dedicado a la oración y al estudio de las Escrituras.

En un segundo momento, se dedica solamente a la formación de catecúmenos cultos y de los conversos que estuvieran ya en un estadio más «avanzado». Les explicaría su conocida interpretación «pneumática» de la Escritura, orientada a un conocimiento más contemplativo de los misterios cristianos, dado que «*la exégesis espiritual es el aspecto principal de la teología de Orígenes*».

Entre los años 215 y 220, Orígenes comienza a escribir. Durante este primer período reside habitualmente en Alejandría, aunque también viaja a Roma, a Arabia, a Palestina, donde los obispos Teoctisto de Cesarea y Alejandro de Jerusalén le instan a predicar, siendo aún laico. Al final de este período, invitado por la madre del emperador Alejandro Severo, acudió a Antioquía.

Entre los años 230 y 233, Orígenes, en su viaje a Grecia, pasa por Cesarea, donde recibe la ordenación sacerdotal de manos de Teoctisto y de Alejandro, obispos de Cesarea y de Jerusalén respectivamente. Desde entonces se instala definitivamente en Cesarea. Allí predica con frecuencia y dejará, ya casi al final de su vida, que transcriban y publiquen sus homilías. A esta actividad desbordante y multiforme, pone fin la persecución de Decio. Apresado y torturado, Orígenes confiesa su fe cristiana. Con una salud quebrantada, muere a los 69 años (254), camino del destierro.

De esta sintética biografía, cabe deducir dos características. Primeramente, el hijo de Leónidas crece en un profundo amor por la Escritura, no solamente porque conoce de memoria el texto, sino porque se adentra en el conocimiento del misterio interior que esconde, y que él, como creyente y orante de la Escritura, ha de redescubrir continuamente. Y en segundo lugar, se percibe una unión entrañable del alejandrino con la comunidad cristiana que le acoge. Él mismo puso todo el empeño en construir en Cesarea una nueva Escuela, donde pudiera continuar difundiendo la misma fe que había recibido y transmitido.

«Padre y maestro de grandes espirituales»

El cuidado de la vida espiritual constituye un punto de referencia en todas sus obras, siendo además «padre y maestro» de otros grandes espirituales. Los grandes teóricos de la teología mística, Gregorio de Nisa y Evagrio Póntico, son discípulos suyos. El primero lo supera por el énfasis que pone en la unión mística por el amor. Aún así, su dependencia de Orígenes sigue siendo enorme. La corriente origenista, por medio del Pseudo Dionisio, discípulo de Gregorio de Nisa, se prolonga en toda la espiritualidad oriental. El mismo Máximo el Confesor dependerá de Orígenes. A través de Evagrio Póntico, la mística origeniana se transmitirá al monje marsellés Casiano, y con él, a todo el monacato occidental. Y sin que podamos asegurar que hay influencias directas, Orígenes está presente en la mística del desierto de Juan de la Cruz, en la mística nupcial de Bernardo, en la devoción a Cristo Jesús de Buenaventura, en la devoción al Verbo eterno del renano Tauler y en discernimiento de espíritus de Ignacio de Loyola.

Una influencia tan grande no puede explicarse si Orígenes no hubiese sido un gran contemplativo cristiano. ¿Cuál ha sido, pues, su verdadera teología espiritual? Antes que él hubo grandes místicos cristianos: san Pablo, san Ignacio de Antioquía, San Ireneo y los mártires; todos son grandes hombres de espíritu y en todos encontramos ecos de una experiencia espiritual profunda, pero no hallamos una sistematización de esa experiencia mística. Tal sistematización se la debemos, principalmente, a Orígenes.

Teología espiritual: bíblica

La teología espiritual de Orígenes ha encontrado tanto eco en el alma de tantos cristianos porque es bíblica. Para él no hay otro libro fuera de la Escritura. Ésta contiene toda la teología dogmática y encierra también todo lo necesario para una teología mística. Toda la Escritura es interpretada con arreglo a la vida del alma y a sus relaciones con Cristo. El hombre carnal, el israelita, se detiene en la envoltura de la Escritura. Pero el hombre espiritual, que halla gusto en las cosas espirituales y para quien el Espíritu Santo quita el velo, descubre bajo la letra el alimento de su alma. Esta simbología espiritual de la Escritura desempeñará un papel capital en la literatura mística posterior, y la raíz está en Orígenes.

Gracias a esta simbología, el alejandrino **describirá las grandes etapas del itinerario espiritual**. La primera es *la conversión*, el retorno del hombre a sí mismo. Dios creó al hombre a su imagen y la realidad del hombre es esta participación en la naturaleza divina, que constituye su verdadero ser espiritual. Pero, por otra parte, el hombre está sometido a la vida sensible, extraña a su esencia, por eso, la vida espiritual consistirá, en volver a conducir al hombre a su verdadera naturaleza, en hacerle comprender lo que él es, despojándose de la vida carnal; en la medida en que lo logre, el hombre reconocerá en sí mismo la imagen de Dios y contemplará a Dios en esa imagen. La vida espiritual será conocer su dignidad de imagen de Dios y comprender que el mundo real es el mundo interior.

La segunda etapa es *la vida purgativa*, simbolizada por el Éxodo. Aquí confluyen dos imágenes bíblicas: a) la salida de Egipto (figura de la liberación de la tiranía del demonio) y b) el cruce del Mar Rojo (figura de la liberación por el bautismo). Con estas figuras-tipo, desarrolló un itinerario místico, que va desde la salida de Egipto a la entrada en la Tierra Prometida. Esta marcha a través del desierto corresponde al abandono progresivo de la vida carnal y al despertar de la vida espiritual. Orígenes observa que el pueblo es conducido por Moisés y por Aarón. Esto significa que el progreso del alma se realiza a la vez en la acción (Aarón) y en la contemplación (Moisés). El primer progreso del alma consiste en que se retire de la agitación terrestre y habite, como un viajero, en las tiendas donde, libre y sin ataduras, pueda hacer frente a sus enemigos. Tras la lucha contra el pecado, está la lucha contra las pasiones y la conquista de la libertad espiritual, que se logrará mediante el desapego que permite el recogimiento.

A continuación, sigue la tercera etapa: se caracteriza por la *penitencia moderada*, porque en los comienzos «*es peligrosa una abstinencia excesiva e inmoderada*», y una cuarta, en la que *el alma comienza a entrever los bienes futuros* y a comprobar sus progresos.

La quinta etapa son *las pruebas espirituales* en las que se ve inserta el alma: la vida espiritual parece amarga al hombre carnal que añora los

alimentos de Egipto, pero, también comienza a ser visitada por numerosas consolaciones espirituales. El alma llega entonces al desierto. Es el momento de las ilusiones espirituales. «*Hay que tener cuidado en discernir con ciencia el tipo de visiones. El alma que en su avance haya logrado comenzar a discernir qué tipo de visiones tiene, probará con ello que es espiritual, si sabe discernirlo todo. Por eso, también entre los dones espirituales, esos que vienen del Espíritu Santo, se cuenta el del discernimiento de los espíritus*». Este será uno de los principales aspectos de la vida espiritual del alejandrino, que los Padres del desierto, Evagri y todo el Monacato copiaron posteriormente.

En la etapa sexta aparecen testimonios elocuentes de la curación del alma y de la inoperatividad de la concupiscencia. El alma curada, comienza a entrar en las sendas místicas. Llegamos así a la gnosis, que tiene por objeto el conocimiento de las realidades divinas. Orígenes la define «*como la ciencia que se adentra en el conocimiento de Dios y abarca las cosas divinas y humanas y sus causas*». Esta ciencia de las cosas divinas aparta al alma de las cosas terrestres y caducas y la introduce en el mundo inteligible y espiritual.

Aún así, el alma, en estas alturas, no se ve libre de las tentaciones, solo que éstas le son dadas para su guarda y vigilancia. Ya sólo le quedan al alma escalar las últimas cimas de la vida contemplativa, cuando el espíritu queda atónito por el asombro que le causa las realidades divinas.

No olvidemos que en el siglo III existía una desconfianza generalizada respecto a las manifestaciones «místicas», puestas en cuestión por los excesos que hubo en el montanismo y en otras corrientes heréticas. Si bien es cierto, que la mística de Orígenes no se ve cuestionada porque se halla más orientada hacia una contemplación intelectual que hacia una transformación del alma por el amor, ampliamente descrita por Gregorio de Nisa. Su mística se centra en «la mística de *didáscalo*» que culmina en la contemplación de los misterios. Su originalidad consiste en haber establecido una jerarquía entre los diversos sentidos espirituales, en correlación con las etapas de la ascensión mística. De ahí que insista tanto en la oposición entre sentidos carnales y espirituales. La vida espiritual, al comienzo, parece amarga, porque los sentidos carnales están mermados y los sentidos espirituales no están despiertos todavía. Pero para el alma que atraviesa el desierto, poco a poco se despierta el gusto de Dios. La mística de Orígenes no es pura especulación, sino eco de una experiencia espiritual profunda, la suya. Esta experiencia vale por sí misma y convierte a Orígenes, en el campo de la espiritualidad, en un teólogo místico de una enorme importancia¹.

^[1] «Comparada con Orígenes, la obra espiritual y teológica de los primeros Padres de la Iglesia, da la impresión de ser un simple preludio», H. VON CAMPENHAUSEN, *Los Padres de la Iglesia. I Padres Griegos*, Madrid 1974, 53.

Espiritualidad trinitaria

La perfección espiritual, para Orígenes, es «ejercicio de las virtudes» y obrar el bien; nadie, pues, es perfecto solo porque no hace el mal, sino porque hace el bien: *«si soy un hombre mezquino... intento la solución del ojo por ojo y diente por diente y devuelvo maldición por maldición. Si he progresado, aunque todavía no sea perfecto, callo y soporto con paciencia los insultos, y no respondo nada. Pero si he alcanzado la perfección, no callo, sino que al ser maldecido, bendigo. Como decía Pablo: si nos insultan, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos difaman, respondemos con bondad. Los que se comportan así, los que devuelven bendición por maldición y oran por los que les calumnian, se parecen a los hombres débiles, como si no tuvieran capacidad para percibir la ofensa y añade: hemos venido a ser como la basura del mundo, y el desecho de todos»*

Este grado de perfección hace que el hombre se asemeje al Verbo, paciente y misericordioso como Él: «el Salvador llora mis pecados también ahora; está triste mientras permanezcamos en el error... Él, que es llamado *Hijo del amor*, que se anonadó así mismo por el amor que nos tenía, no buscó lo suyo, siendo igual a Dios, sino que buscó lo nuestro y por ello se anonadó a sí mismo».

Según Orígenes, «perfecto» es el hombre en el que el amor de Dios ha sido infundido a través del Espíritu Santo. Este amor es «el amor con que somos amados por Dios», de modo que, al recibir «primero» de Dios «el sumo y máximo don del Espíritu Santo» nosotros mismos podemos amarle. Y se cumple así lo que Jesús pide al Padre sobre la unidad de todos con Dios: «que sean partícipes de la naturaleza divina». «Llegar a ser, en lo posible, semejantes a Dios». Este es «el sumo bien, al que tiende toda naturaleza racional». Y el sumo bien por esencia es el Espíritu derramado en nuestros corazones, que es uno solo y el mismo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Al principio, el Espíritu se concedió solo a los profetas y a los pocos justos de Israel, pero después de la venida de Cristo, se realizó en Pentecostés la efusión del Espíritu divino para el bien de todos y el principal efecto de esta donación espiritual es la comprensión cristológica de la ley judía, que antes se ocultaba a casi todos los israelitas. De este don no todos se beneficiaron del mismo modo, porque el Espíritu Santo «se manifiesta y se da a conocer según la necesidad de quien participa en Él».

El Espíritu Santo, simbolizado por la nube y por la paloma, es fuente de santificación y perfección, y es enviado al mundo junto con Cristo. Comienza a obrar sobre cada creyente, en el momento del bautismo, y lo acompaña con sus dones, en todo el itinerario de perfección espiritual hasta regresar al Padre. Sin Él no se puede conocer al Padre, no se puede participar de Cristo y no se puede conocer el significado espiritual de la

Escritura. El Espíritu es espíritu de gracia, de sabiduría, de ciencia, de justicia, de paz, de amor, de salvación. Su relación con los autores de la Sagrada Escritura es particularmente íntima y estrecha. Ellos escriben cuanto el Espíritu Santo les dicta. Con sus dones les proporciona el conocimiento, inspira, ilumina, santifica, concede al hombre poder llegar a ser espiritual. Vence a los malos espíritus, pues quien participa del Espíritu Santo no puede participar de otros espíritus, y menos del diablo. Su unidad es causa de unión entre los fieles. Solo los perfectos participan del Espíritu Santo y su acción santificadora es el resultado final de la acción creadora de Dios: «por ello, la acción de Dios, que comunica a todos el ser, resulta más espléndida y grandiosa cuando uno, participando de Cristo en cuanto sabiduría, ciencia y santificación, progresa hasta los grados más altos de perfección».

Crecimiento en la vida espiritual: la oración

¿Cómo presenta Orígenes el crecimiento en la vida espiritual? Principalmente a través de la oración, que es el camino privilegiado para el progreso espiritual del hombre. Cultivar la vida de oración es la conclusión natural de la interpretación espiritual de la Escritura. Solo quien ora sin interrupción puede esperar comprender la palabra divina.

Orígenes no deja de hacer recomendaciones continuas para que los oyentes cultiven la oración, lo que denota que la vida espiritual forma parte de su permanente preocupación pastoral, aunque bien sabe que no todos pueden llegar al modelo de la oración espiritual en su forma más alta, dada la diversidad de condiciones de vida de sus fieles. Por ejemplo, solo quienes llevan una vida de castidad son capaces de vivir la «oración continua» inculcada por 1 Ts 5, 17, mientras que los que no llegan al umbral de los misterios, son animados a practicar la oración vocal mediante la recitación de «salmos, himnos y cánticos». Invita a los fieles a reflexionar en las palabras con las que rezan, especialmente cuando sus oraciones apuntan a una meta exigente y difícil, como puede ser la participación en el destino de los profetas y los Apóstoles. El alejandrino manifiesta una gran preocupación por asegurar una vida de oración en su comunidad, vida que corre el riesgo de ser rutinaria. En otros casos exhorta a sus oyentes a comprender el significado profundo de los gestos externos de la oración, como el arrodillarse o rezar vueltos hacia Oriente. Para que la oración sea escuchada, se requiere que cuerpo y espíritu estén concordes entre ellos, pues el orante está llamado a vivir en la tierra como un ciudadano del cielo. La oración es la única arma de que disponen los cristianos para defenderse de sus enemigos. Basta la oración de un solo santo (como Moisés), para desbaratar los asaltos de todas las fuerzas hostiles.

De hecho, la oración de Jesucristo es el modelo de la oración de los perfectos, porque está llena de realidades celestiales: alza los ojos al cielo,

apartándose de las realidades sensibles, y se dirige al Padre; mientras que el pecador tiene los ojos vueltos hacia el suelo, como el publicano de la parábola evangélica, y para confirmar estas dos actitudes aduce el ejemplo de Susana que, como Jesucristo, puede rezar con los ojos mirando hacia lo alto, pero los viejos, cuando se arrepientan, deberán tenerlos mirando hacia abajo. Por tanto, el crecimiento espiritual va siempre acompañado de la oración. Jesús, que se dispone a rezar al Padre para resucitar a Lázaro, es escuchado antes de presentar su petición y, por tanto, su oración se expresa como acción de gracias.

Crecimiento en la vida espiritual: la tentación

Pero sólo la oración hace que el cristiano pueda afrontar con garantías el combate espiritual contra el pecado. La experiencia del pecado obstaculiza continuamente los esfuerzos del hombre para reencontrar su vocación original (criatura hecha a imagen de Dios) y siempre compromete el crecimiento espiritual del hombre.

La experiencia de la tentación es un paso obligado en el combate espiritual del hombre. A través de ella el hombre obtiene mayor conocimiento de su propio estado interior, pues las tentaciones nos sobrevienen, para saber cómo somos, y manifiestan los pensamientos recónditos de nuestro corazón, por ello, la penúltima petición del Padrenuestro no se entiende como una oración para no ser probados, sino como una oración para no sucumbir en la tentación. El castigo que sigue al pecado tiene, en el plan de Dios, la finalidad de ayudar a este conocimiento propio del hombre y facilitar el camino de conversión. El hombre, al experimentar en sí el mal, se inclina a reconocer los propios límites y confiarse con mayor firmeza en la ayuda de la gracia divina, sin engañarse con que le bastan sus propias fuerzas y méritos. El hombre se peca de su propia culpa gracias al fuego purificador con que se expresa su conciencia, que trae a la memoria las propias transgresiones.

Orígenes desarrolla esta doctrina a la luz de la historia bíblica, leída como historia de la redención: los de Sodoma obtendrán misericordia; la muerte del Faraón, que endureció su corazón ante la acción de Dios, tiene efectos salvíficos, porque extingue definitivamente el mal del que es culpable. La Iglesia como Esposa de Cristo es la única que puede intervenir en la liberación del pecador, porque, para el alejandrino, el pecado es considerado como un adulterio espiritual, porque rompe la unión esponsal entre el alma y Dios, y hace del cristiano un idólatra y un sacrílego. Todo discípulo que peca es «un escándalo» para Jesucristo, por el amor que le une a Él.

No todos los pecados son igualmente graves. El alejandrino distingue pecados «de muerte» y pecados leves. Los pecados más graves (la apos-

tasía, el homicidio, el adulterio, la fornicación y otros más) privan de la gracia de Cristo y excluyen de la comunión con la Iglesia. Esto no significa que el pecador no pueda ser readmitido tras la penitencia adecuada. A este respecto, Orígenes no manifiesta una intransigencia disciplinar a la hora de admitir al pecador en el seno de la Iglesia, como era frecuente en otros Padres de su época. Su empeño es, más bien, asegurar que el perdón de los pecados vaya acompañado de un serio arrepentimiento y de una adecuada penitencia, de modo que el pecador penitente puede confiar en recibir el perdón de las culpas ya en esta vida. La penitencia es la «aflicción de la carne», que golpea la fuente misma del comportamiento pecaminoso. Al que ha caído en pecado, después de un lógico periodo de praxis penitencial, le permite ser reintegrado en la comunidad eclesial. Hacia 235-236, ya casi al final de su vida, su juicio sobre las comunidades cristianas es más bien drástico: *«vemos nuestras asambleas llenas incluso de malvados. ¡Quiera el cielo que éstos, y cuantos serán arrojados al horno del fuego, no sean más numerosos que los justos!»*.

Orígenes bien sabe que la Iglesia alberga también fieles que están muy lejos de vivir plenamente las exigencias de la fe y no se le esconde que una vida sin pecado, incluso después de la adhesión a Cristo, es privilegio de pocos. Pero le queda la esperanza, a él como a nosotros, de una nueva existencia tras la muerte: *«en cuanto a mí, que ya he sido lavado de una vez por todas, sigo teniendo necesidad de aquel bautismo del que afirma el Señor: “tengo otro bautismo con el que debo ser bautizado”»*.

Juan Carlos Mateos González. Pbro.

PANTALLA CLAUNE

**NECESITAMOS UNA GUILLOTINA ELÉCTRICA NO GRANDE,
DE SEGUNDA MANO**

**Si alguna Comunidad o «Amigo de los conventos» la tiene disponible,
puede hacer un gran favor a**

HERMANAS CLARISAS DE SEGOVIA (Convento del Corpus Christi)
(Plaza del Corpus Christi, 7.- 40001 SEGOVIA)

T 921 46 34 29

¡GRACIAS!

NOTICIAS BREVES

XXV Aniversario de la Casa Federal

☞ Fue un acontecimiento lleno de esperanza para la Federación de Nuestra Señora del Rosario de la MM. Dominicas inaugurar en octubre de 1992 la Casa Federal en Córdoba, y ha sido también acontecimiento repleto de gratitud a Dios y de fraternidad de todas las comunidades de la Federación la celebración de los primeros XXV años de funcionamiento. La solemne celebración de la Eucaristía fue el centro de la fiesta jubilar. Presidió el P. Luis García Matamoro, O.P., Asistente de la Federación y concelebraron varios PP. Dominicos y los dos últimos capellanes del monasterio. La fiesta se prolongó en un ágape, compartido en un ambiente de gozosa fraternidad haciendo verdad el título de un artículo de HAZ, boletín de la Federación: «Casa Federal, Casa Fraternal».

«El Tesoro escondido»

☞ Es el título de la obra escrita por D. Antonio J. Abellán Ruiz, que recoge la historia del Monasterio de la Visitación de Santa María de Vigo y que fue presentada en locales del monasterio de las MM. Salesas el día 24 de enero, día de San Francisco de Sales. Todo ello, después de una Eucaristía concelebrada por 9 sacerdotes y participada por numeroso público, que llenaba completamente la iglesia. Hizo la presentación del acto y del autor el Rvdo. Don Alfonso Fernández Galiana, capellán de la comunidad desde hace muchos años y buen conocedor de la historia de la comunidad. A continuación, el autor expuso las líneas fundamentales de la obra y dibujó una semblanza de la comunidad a lo largo de su historia. En un ambiente festivo y de afecto agradecido, el numeroso público degustó una sabrosa invitación que ofreció la comunidad.

P. Luis Elizalde ofrece sus composiciones musicales religiosas

☞ Son muchas las comunidades religiosas que alaban al Señor y a la Virgen María con las composiciones del P. Luis Elizalde. Ahora el autor ofrece la posibilidad de acceder a ellas via online. Lo comunicaba al director de CLAUNE el P. superior de la comunidad del San Sebastián a la pertenece el P. Elizalde-



de: «*He pensado en ti, como director de CLAUNE, porque, al tener las direcciones de tantas comunidades contemplativas, podían beneficiarse de estas composiciones*»

Muchas gracias, querido P. Luis Elizalde, en nombre de tantas comunidades que sin duda lo recibirán como un estupendo regalo. En la página web de CLAUNE (www.claune.com) encontrarán, muy bien explicado por nuestro técnico D. Andrés Fernández, el fácil acceso para disfrutar y contemplar de estas composiciones; en las partituras y en la audición.

La Sierva de Dios sor María Patrocinio

☞ La Causa de Canonización de la Sierva de Dios **Sor María del Patrocinio (+1891)**, Concepcionista Franciscana del Monasterio de Guadalajara, lleva recorrido un camino largo y proceloso desde 1907. Ahora comienza a verse con cierta esperanza el proceso, pues, como leemos en el Boletín Informativo nº 96, está a punto de terminarse la Positio, dirigida por el Relator, el P. Capuchino Vincenzo Criscuolo, con toda la amplia documentación pertinente. Los escritos, y sobre todo su vida, se mueven en un ambiente social y con unas características muy personales que hacen que son María del Patrocinio no dejara indiferente a quienes la trataron en vida ni a quienes se han acercado a su biografía después de su muerte.



Nuevos pasos de «Caminando por Madrid»

☞ La periodista Inés Vélez Fraga sigue su peregrinar por los monasterios de Madrid, como ya se informaba en el boletín anterior. Desde entonces han aparecido en su blog de www.religionenlibertad.com las crónicas de sus visitas a los monasterios de las Hermanas Clarisas (Paseo de Recoletos, 11 y Plaza de las Descalzas, 3) y a los Monjes Benedictinos de C/ San Bernardo, 79. También ha dejado constancia en su blog, el 6 de diciembre, de su paso por la sede de CLAUNE.

CELEBRACIONES

150 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA VENERABLE FILOMENA FERRER

Sor Filomena Ferrer nació en Mora d'Ebre el 3 de abril de 1841, hizo su profesión en las Monjas Mínimas de Valls en abril de 1861 y allí falleció el 13 de agosto de 1868, a los 27 años, víctima de la tuberculosis y con fama de santidad dentro y fuera del convento. Mujer de profunda espiritualidad desde su juventud y monja de una entrega total a Cristo en una vida austera, penitente y de amor incondicional. Dios le dotó de dones extraordinarios de profecía, gracias místicas y discernimiento espiritual. Ya en 1880 se inició el proceso de canonización, aunque por diversas circunstancias ajenas al mismo proceso, quedó paralizado durante bastantes años. En septiembre de 1989 el Papa San Juan Pablo II firmó el Decreto de la heroicidad de virtudes de la Venerable Filomena Ferrer Galzerán.

Con ocasión del 150 aniversario de la muerte de sor Filomena, el Monasterio del Sagrado Corazón, de las Monjas Mínimas de Mora d'Ebre ha organizado un programa de celebraciones que comenzaron el 7 de diciembre de 2017 con la Vigilia de la Inmaculada. No es casual coincidencia, ya que las devociones a la Inmaculada y al Sagrado Corazón de Jesús fueron labrando la fisonomía espiritual de la Venerable Filomena desde la fecha de su Primera Comunión a la que siguió, no mucho después, una gracia extraordinaria que le manifestó el «misterio» de la Inmaculada y que le impulsó a hacer el voto de virginidad.



El conjunto de celebraciones programadas con ocasión del 150 aniversario abarca unos días de retiro espiritual —23-25 de febrero— celebración solemne de la fiesta de San Francisco de Paula —Fundador de la Orden Mínima—, Solemnidad del

Sagrado Corazón de Jesús —8 de junio— para concluir en los días 5-7 de octubre con unas «Jornadas Mínimas» en honor de «*Sor Filomena Ferrer, luz de Dios para nuestro tiempo*»

CENTENARIO DE LAS HERMANAS CLARISAS EN VILLAVERDE DE PONTONES

«100 años de Vida Consagrada en Villaverde de Pontones. HERMANAS CLARISAS» es el título de un precioso tríptico que la Comunidad ha publicado con ocasión de esta celebración jubilar. La existencia de la Comunidad de Hermanas Clarisas se remonta a 1656; pero circunstancias civiles (desamortización, guerras...) y eclesiásticas (gestiones episcopales) obligaron a la comunidad a un peregrinaje desde Santander a Santillana del Mar y a Villaverde de Pontones, con interrupción incluida de la vida comunitaria por la guerra civil. Como ellas dicen, ahora celebran jubilosas, pero sencillamente cual corresponde al espíritu de san Francisco y santa Clara, el primer Centenario en su actual monasterio.

En el tríptico dejan plasmadas, además de las fechas y lugares claves de su historia, los rasgos característicos de su carisma y los momentos más importantes de su vida comunitaria. También ellas unen a su oración el trabajo monástico, que en la actualidad está centrado especialmente en la «*Repostería Fina Santa Clara*», garantía de exquisitez, como lo es, para gloria de Dios, la existencia de esta comunidad clarisa de 19 Hermanas, procedentes de distintas poblaciones y naciones, que constituyen una Fraternidad evangélica, reserva espiritual de la Iglesia y de la sociedad. Nos han prometido una crónica de esta celebración centenaria; y la esperamos.

VIII CENTENARIO DE LA ORDEN DE LA BIENAVENTURADA MARÍA VIRGEN DE LA MERCED



El día 17 de enero del presente año ha quedado abierto, con una celebración en la basílica de San Pedro, el Año Jubilar de la Orden de la Merced con ocasión de celebrarse el VIII Centenario de su fundación. Fue en la catedral de

Barcelona en donde, el 10 de agosto de 1218, **San Pedro Nolasco** con la protección de Jaime I, rey de Aragón, y el consejo de san Raimundo de Peñafort, O.P, y en presencia del obispo Berenguer de Palou, instituyó la Orden de la Merced «para liberar cautivos de la tiranía de los infieles». La orden fue aprobada por el Papa Gregorio IX el 17 de enero de 1235.

Con fecha 6 de diciembre de 2017 el **Papa Francisco** dirigió una Carta al Rvmo. **Fray Juan Carlos Saavedra Lucho**, Maestro General de la Orden. En ella expresa su cercanía espiritual y unión personal a la acción de gracias por los ocho siglos de vida de la Orden, y exhorta a que esta celebración «sirva de renovación interior e impulso del carisma siguiendo el camino espiritual que Cristo Redentor ha trazado» A continuación se detiene el Papa en los que llama los tres protagonistas de la historia de la Orden y que deben serlo en esta celebración jubilar, san Pedro Nolasco, Nuestra Señora de la Merced, Cristo Redentor. Termina animando a hacer crecer el don recibido, personal y comunitariamente, «entregándolo y entregándose completamente como el grano de trigo que, si no muere, no puede dar fruto»

Para el presente año ya hay programadas celebraciones y otras acciones en las diversas naciones en las que está establecida la Orden. Por lo que respecta a España destacan las previstas para Madrid, Barcelona, Sevilla, Poio... La clausura del Año Jubilar será el día 17 de enero de 2019, en Lima.

La Penitenciaría Apostólica, a instancias del Maestro General de la Orden, ha concedido la gracia del «año Jubilar con la Indulgencia plenaria asociada» que puede ganarse en todas las iglesias y capillas de la Familia Mercedaria (de Mercedarios, Mercedarios descalzos, monjas Mercedarias y monjas Mercedarias descalzas y del Instituto de Religiosas de la Orden de la Merced).



“ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR”

* Sentimos que nos haya llegado con mucho retraso la escueta notificación del fallecimiento de la **Madre ISABEL ABADÍA ABADÍA**, del monasterio de la Hermanas Capuchinas de Barbastro. Murió 28 de agosto de 2017 a los 76 años de edad. Desempeñó durante muchos años el cargo de abadesa con verdadero espíritu de servicio y amor a la comunidad. Los rasgos fundamentales de su espiritualidad pueden quedar reflejados en el siguiente escrito de la Madre Isabel: *«Gracias porque me creaste. Gracias por mi vida y por mi muerte, por mi vocación y por mis hermanas»*. *«¿Puedo olvidar tanta misericordia y dudar de tu amor? No lo permitas, Señor»*

* El 29 de septiembre de 2017, en el convento de las RR. Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada, de Jaén, falleció la **M. ARSENIA CORRIONERO CIUDAD**, a los 79 años de edad y 58 de vida religiosa. Destacó especialmente por su devoción al «santo Rosario» hasta el punto de que, cuando por su enfermedad no podía rezarlo, lo buscaba casi con ansiedad para tenerlo junto a ella. Confiamos que se encontrará contemplando al Señor, a quien tanto amó en la tierra, y que hallará el premio a su fidelidad y entrega por la Iglesia y por la «salvación de las almas» en sus muchos años de enfermedad.

* A la edad de 53 años y 21 de vida religiosa falleció de un infarto en Berga **Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN DE JESÚS**, de la comunidad de las Religiosas Adoratrices del Santísimo Sacramento. Era en gran parte los «pies y las manos» de la comunidad por sus cualidades y disponibilidad para cuanto necesitaban las hermanas. Su perfil espiritual puede quedar reflejado en algunas de las expresiones del Papa Francisco que ella tenía seleccionadas en sus apuntes espirituales: *«No llores por lo que ha muerto; lucha por lo que ha nacido en ti»*. *«No llores por tu pasado; lucha por tu presente»*. *«No llores por quien se ha marchado; lucha por quien está contigo»* Como escriben sus hermanas de comunidad, el 25 de octubre de 2017 *«ha pasado a adorar sin velos a su celestial esposo Jesús Sacramentado, con todos los auxilios espirituales y acompañada de las hermanas de comunidad y familiares»*. Descanse en paz.

* En el Monasterio benedictino de San Pelayo, en Oviedo, el día 10 de noviembre entregó su vida en las manos del Padre **Sor ESCOLÁSTICA GONZÁLEZ GUIRADO**, a la edad de 91 años y 63 de vida monástica. Escriben desde su comunidad: *«Uniendo cielo y tierra, su vida fue fiel a la espiritualidad benedictina: comunitaria, reglada, estable, hospitalaria, litúrgica. Su notable capacidad de relación tuvo el acento especial de estar atenta a los pobres: amante del evangelio, los atendía jovial, cumplidora, observadora, familiar, cariñosa, religiosa, vocacionada»* Nos unimos al deseo expresado por sus hermanas de comunidad: *«Que Cristo y santa María, la hayan recibido en el banquete preparado para los que lo venden todo por la perla preciosa del Evangelio»*

* La M. **MARÍA JESÚS MANSILLA CASCALLANA**, de la comunidad de las Madres Concepcionistas, de Villafranca del Bierzo, falleció el día 18 de noviembre de 2017 a los 88 años de edad y desde los 15 años en el Monasterio de la Purísima Concepción. Sirvió a la comunidad con solicitud en los cargos de Abadesa y Maestra de Novicias durante bastantes años, además de Consejera de la Federación. *«Llevaba la música enraizada en su corazón»* dice una hermana de comunidad. Por ello, desde su ingreso hasta que la vista se lo permitió, desempeñó el cargo de organista, sin importarle los sacrificios de ensayar y enseñar los cantos con la ilusión de que la celebración litúrgica fuera lo más perfecta y solemne posible. Cantar las alabanzas al Señor y a María Inmaculada le hacía vibrar y pedía al Señor vocaciones con oído musical para que le alabaran. Pocas horas antes de morir entonaba *«Quiero, Madre, en tus brazos...»*. Destacó por su amor al Corazón de Jesús y a María Inmaculada. En sus años últimos, su ceguera y su dependencia de la máquina del oxígeno fueron ocasión de mostrar especialmente su amor al Señor y a María Inmaculada, aceptando con amor la cruz y pasando largos ratos en el coro en compañía de Jesús y rezando el Rosario. *«Me ofrecí como víctima al Señor y me cogió la palabra; por eso, no puedo quejarme»*, decía cuando le apretaba el dolor. Confiamos que el Señor habrá aceptado plenamente su ofrenda llamándola a participar en la Vida.

* Desde el monasterio de las Hermanas Clarisas, en Olite, nos llega la siguiente reseña:

SOR MARÍA (CÁNDIDA) MARTÍNEZ SAINZ, nació un 25 de Octubre del año 1925 en un pueblo de Navarra llamado Arellano (Tierra Estella).

A los 19 años ingresó en el Monasterio de Santa Clara de Estella, era un 8 de Febrero de 1945. Emitió sus votos Temporales el 10.08.1946 y los Solemnes el 10.08.1949. Allí permaneció 66 años al servicio de sus hermanas, con mucho amor a Jesús, como cocinera, portera, hortelana, Abadesa, etc. etc. Daba muy buenos consejos sobre todo con el «fray ejemplo» por lo que podemos decir que era: «hermana entre las hermanas».

En el año 2011, la comunidad se vio muy mermada en número de hermanas, enfermedades y etc. Sor María, siendo la mayor en edad, tuvo coraje para llamarle a la realidad por su nombre y animó al resto de hermanas para hacer una posible fusión con otro Monasterio.

Esto se realizó el 14.11.2011 que pasó la comunidad (6 hermanas) a formar parte de la nuestra en el Monasterio de Olite. Desde el primer día se sintió en su casa y ha sido ejemplar en «el día a día» para cuantas hemos tenido la gracia de convivir con ella, lo mismo jóvenes que mayores. Los últimos cuatro días de su vida los pasó en el Hospital y fue un interrogante para cuantos médicos y enfermeras le atendieron.

Y por fin el día 10 de diciembre de 2017 el Señor la llamó y la encontró con la lámpara bien encendida porque siempre estuvo bien pendiente de alimentarla y no dejarla apagar.

Ciertamente, «**Hermana María, parecías ermita y eras catedral**».

* La reducida comunidad de la Orden Premonstratense del Monasterio de Villoria del Órbigo (residente actualmente en la Casa Sacerdotal de Astorga) ha sentido el profundo dolor del fallecimiento de **Sor NORBERTA MARTÍNEZ PÉREZ** el día 12 de diciembre de 2017. La enfermedad le había ido reduciendo la masa muscular al mínimo vital; pero ella seguía siendo ánimo y ayuda para sus hermanas de comunidad, por encima de sus fuerzas y sin perder la sonrisa que brotaba de una fe profunda y de una espera confiada de la venida del Señor. Fiel religiosa en la vivencia de su consagración a Dios, en la observancia de la Regla y en su entrega generosa al servicio de la comunidad. La Virgen Madre, a la que amaba con ternura, la habrá presentado como fiel seguidora de su Hijo Jesús.

* En el Monasterio del Creador y de la Inmaculada, de las Madres Concepcionistas del Campo de Criptana, falleció el día 21 de diciembre de 2017 **Sor ANA MARÍA DE SAN JOAQUÍN FUERTES COM-**

BARROS, que había nacido en Barrientos de la Vega (León) en 1934. Ingresó muy joven en el Monasterio de Puebla de Montalbán y en 1964 fue destinada por la Federación al de Alcázar de San Juan. Cuando la Sierva de Dios M. Mercedes de Jesús fundó el monasterio de Campo de Criptana, como filial de Alcázar de San Juan, sor Ana María fue destinada, juntamente con otras religiosas, a este monasterio en el que le ha llamado el Señor a los 67 años de profesión religiosa. Se distinguió por su gran amor y celo a María Inmaculada y a la Fundadora de la Orden, Santa Beatriz de Silva. Sobresalió también en su espíritu de oración, obediencia, abnegación y disponibilidad para el bien de la comunidad. Sor Ana María apoyó y ayudó en todo momento a la Sierva de Dios, M. Mercedes de Jesús, en la obra que emprendió de renovación y «vuelta a las fuentes» de la Orden de la Inmaculada Concepción.

* El día 21 de Diciembre de 2017 llamó el Señor a participar definitivamente de la Vida a la **HERMANA VICTORIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ**, a los 88 años de edad y 53 de vida Religiosa. Había nacido el 24 de Enero de 1929 en Sevilla e ingresado, en el Monasterio de Jesús, María y José de las Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos, el 16 de Enero de 1964. La Hermana Victoria se caracterizó por su humildad, sencillez y una alegría que le acompañó hasta el último momento de su enfermedad. Destacó también por su espíritu de oración y obediencia y un gran amor a la Iglesia y la Comunidad.

En junio de 2010 sufrió un infarto cerebral que la dejó limitada para todo; pero ella aceptó la voluntad del Señor con amor y su cara transmitía paz y contento aun en la enfermedad. Sentada en la silla de ruedas no se quejaba de nada y así transcurrió durante ocho años y medio. El 21 de Diciembre sobre las ocho de la mañana *«se rompió la tela del dulce encuentro y nuestra querida hermana dejó de sufrir y fue a unirse al Esposo al que tantos años había servido y entregado su vida en este Monasterio»*

* **M. ANTONIA MARÍA PÉREZ MORALES**, de la comunidad de Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada, de Jaén, falleció el día 30 de diciembre de 2017 a los 85 años de edad y 67 de vida religiosa. Su anhelo fue siempre «salvar muchas almas», como

rezaba con su jaculatoria favorita: «¡Jesús, María, os amo; salvad las almas!», que repetía con especial énfasis. Fue muy amante de la Sagrada Eucaristía y de la Santísima Virgen. Movía a devoción verla cómo iba pasando por los cuadros e imágenes que hay en la casa mostrando su devoción con inclinaciones y el rezo de jaculatorias. Fue purificada con sufrimientos y grandes dolores en su enfermedad y confiamos en que haya llegado plenamente purificada a la contemplación definitiva del Señor.

* En el Monasterio del Corpus Christi y San José, de la Madres carmelitas Descalzas de Cádiz, el día 10 de febrero «se durmió en el Señor» la **Hermana MARÍA GUADALUPE DEL ESPÍRITU SANTO**, a los 95 años de edad, de los que 60 fueron consagrados a Dios como Carmelita Descalza. Monja inquieta, trabajadora, valiente y buena, son algunos de los calificativos que le aplican quienes la trataron. Ya en su juventud ayudó mucho a los pobres y pescadores de San Roque, su pueblo natal, atendiéndoles como enfermera, aunque hubiera de caminar kilómetros para atenderles. También colaboraba activamente en la parroquia de San Hiscio en Puente Mayorga y se cuidaba especialmente del sagrario por encargo del párroco.

La Hermana María Guadalupe endulzó la vida de muchos gaditanos con su oficio de confitera, y así contribuyó también a la construcción de la actual capilla en la plaza de Argüelles. Algo parecido siguió realizando durante los 27 años que pasó en el Carmelo de Tánger. Sintió una llamada especial a entregar la vida en ese Carmelo misionero que ora y da culto a Dios en tierra del Islam, y que estaba pasando necesidad.

Numerosos amigos, parientes, sacerdotes y el señor obispo Mons. Rafael Zomoza pasaron a orar en la capilla ardiente, instalada en el coro bajo, así como también fue muy numerosa la participación en la misa exequial, presidida por el P. Serafín Galindo, OCD, prior de San Fernando.

“AL DESPERTAR, ME SACIARÉ DE TU SEMBLANTE”

(Sal 17,15)

LIBROS

Correa Fernández Alicia, OAR, *Remanso de paz*. Ed. Agustinus.Madrid.2017, 111 pp.

Sor Alicia, monja Agustina Recoleta del monasterio Stmo. Corpus Christi de Granada, nos vuelve a ofrecer otro libro, muy apto para los monasterios y personas que buscan beber en la fuente de la espiritualidad por el contenido del mismo, con ilustraciones propias que ayudan a meterse de lleno en la oración. Su nombre: «Remanso de paz».

A lo largo de estos veinticinco años de vida claustral, ha ido conjugando armónicamente las tareas y oficios propios del monasterio con prolongados ratos de dedicación a la lectura y formación que le han avalado para expresar en libros como este sus múltiples y bellas experiencias dentro de la vida contemplativa.

Pretende con estas sentidas letras hacer con sencillez algo posible, y no menos sublime, «*bajarte por un imposible las estrellas del cielo*», para que cuando las tengas entre tus manos saborees lo bellas que son, disfrutes de la luz que irradian y puedas contagiarte de ellas para ir cada vez iluminándote más a ti mismo y también ser ese fuego que el mundo necesita.

Desea que este libro pueda ser para el lector una puerta abierta que le vaya llevando progresivamente, desde fuera hacia dentro, de lo superficial a lo profundo, de muchas cosas a lo solo necesario, y así consiga unificar su persona dirigiéndola en una única dirección, «desde ti al cielo, para que consigas liberarte de todo aquello que te impide ver la Luz verdadera que dentro de ti ¡brilla ya!»

Otras publicaciones que puedes adquirir de la misma autora: *Tu LUZ en mi barro. — Peregrinando hacia el AMOR — Un corazón que late. Vivencias eucarísticas:* MM. Agustinas Recoletas

Monasterio Stmo. Corpus Christi

C/Gracia nº7

18002 Granada

Teléfono: 958267502 por WhatsApp 630189041 o correo electrónico:corpus@valnet.es

